
PERSISTENCIAS Y RUPTURAS EN LA IDENTIDAD ESPAÑOLA DE LOS INTELLECTUALES CATALANES DE BUENOS AIRES (1850-1950)

CONTINUITIES AND RUPTURES IN THE SPANISH IDENTITY
OF THE CATALAN INTELLECTUALS OF BUENOS AIRES (1850-1950)

Alejandro Fernández¹

Palabras clave *Resumen*

Catalanes,
Inmigración,
Argentina,
Nacionalismo,
Identidad española

Entre mediados del siglo XIX y mediados del XX, la colectividad catalana de Buenos Aires estuvo representada por una serie de destacados intelectuales que participaron de la actividad de sus asociaciones, en su prensa periódica y en el ámbito de las editoriales. En sus trabajos, uno de los problemas principales de los que se ocuparon fue el de la relación de Cataluña con España, a través de una serie de tópicos que fueron adquiriendo una gran relevancia en la época: la cuestión del idioma, la historia catalana y los conflictos con España, la emigración a América, la opción política entre monarquía y república, la lucha por la autonomía. La hipótesis que aquí sostenemos es que, si excluimos a los partidarios del catalanismo radical, que crearon sus propios periódicos y asociaciones, el interés por España subsistió en estos autores adoptando nuevas formas de expresión y coexistiendo con la defensa de la identidad catalana.

Key words *Abstract*

Catalans,
Immigration,
Argentina,
Nationalism,
Spanish identity

Between mid-nineteenth and mid-twentieth century, the Catalan community of Buenos Aires was represented by a number of prominent intellectuals who participated in the activity of its associations, in its periodical press and in the field of publishing. One of the main problems that were engaged in their work was the relationship between Catalonia and Spain, through a series of topics that were becoming more relevant at the time: the language issue, Catalan history and conflicts with Spain, emigration to America, the political choice between monarchy and republic, the struggle for autonomy. The hypothesis argued here is that, if we exclude supporters of radical Catalanism, who created their own newspapers and associations, interest in Spain subsisted on these authors, adopting new forms of expression and coexisting with the defense of Catalan identity.

En trabajos anteriores nos hemos ocupado de la difusión de las ideas regionalistas y nacionalistas dentro de la colectividad catalana de Buenos Aires, del impacto de las manifestaciones culturales de la *Renaixença* durante el último cuarto del siglo XIX

¹ Universidad Nacional de Luján. Cruce de Rutas 5 y 7, 6700 Luján, Provincia de Buenos Aires, Argentina. fernan625@gmail.com.

y del desarrollo de un catalanismo político, que incluía una vertiente secesionista, en las primeras décadas del siguiente. En esta oportunidad, trataremos de observar a esa misma colectividad, durante ese mismo período, pero analizando ahora las expresiones de sus intelectuales o dirigentes que revelaban interés por los problemas del conjunto hispánico o que mostraban la persistencia o incluso la reivindicación de una identidad española, además de la catalana.

La hipótesis que trataremos de demostrar sostiene que dichas expresiones se integraron sin inconvenientes con los discursos cohesivos de la élite inmigrante española hasta fines del siglo XIX y que nunca desaparecieron de escena *a posteriori*, ni siquiera con la llegada de las oleadas de exiliados o perseguidos por razones políticas en las primeras décadas del siguiente. Si bien la colectividad catalana fue incorporando con bastante rapidez las nuevas ideas sobre el catalanismo que arribaban desde la península y, por otro lado, las posiciones en favor de la afirmación de Cataluña y de la obtención del estatuto autonómico fueron gozando de un apoyo amplio y creciente en su seno, el reconocimiento de la pertenencia simultánea o complementaria a España –tal como la concebían algunos de los intelectuales que formaban parte del liderazgo étnico– constituía una actitud representativa de un sector no desdeñable de la inmigración catalana en la Argentina, hasta donde es posible evaluar dicha representatividad.²

Procurando avanzar hacia una comparación entre ambas líneas de pensamiento, la propia del nacionalismo radical catalanista y la que continuaba referenciándose a España, nos concentraremos, entonces, una serie de periodistas, escritores, publicistas o profesionales que estaban vinculados al asociacionismo catalán de la ciudad de Buenos Aires, que escribían en las publicaciones catalanas o que formaban parte del mundo de las editoriales de ese origen; y dejaremos por el momento al margen a aquellos cuya actividad principal no se manifestaba en el ámbito de la colectividad. Entre otras, no se considerarán, por lo tanto, aquí tres perspectivas que, con orientaciones ideológicas muy diversas, abarcaron a escritores o publicistas catalanes radicados en la Argentina. La primera es la representada por el carlismo, cuyo principal activista, una suerte de embajador en el país del pretendiente don Jaime de Borbón, era Francisco de Paula Oller, director, a comienzos de siglo XX, del semanario *El legitimista español* (Canal 2006, pp. 68-69). La segunda tenía por escenario las cámaras empresariales que trataban de impulsar el comercio bilateral y la inversión como forma de contribuir al crecimiento económico español. En ella se destacaron economistas como Rafael Vehils y Andrés Bausili, estrechos colaboradores de Francesc Cambó, que vivieron durante décadas en Buenos Aires (Dalla Corte 2007, Beretta Curi 1993). La tercera comprende las distintas agrupaciones de la izquierda socialista, comunista o anarquista. Reforzadas con el arribo de los exiliados de posguerra, estas últimas se expresaban principalmente a través de las publicaciones republicanas españolas o de las pertenecientes a

2 Sobre la cuestión de la representatividad y la legitimidad de las distintas formas de liderazgo étnico en este tipo de colectividades, Núñez Seixas 2014a, pp.125-129.

los sindicatos y los partidos políticos argentinos y permanecían ajenas a los ámbitos sociales y culturales del catalanismo.

BATALLAS DEL PRESENTE Y DEL PASADO

En los años cincuenta del siglo XIX, cuando las manifestaciones de identidad catalana comenzaban a plasmarse en el mundo de las asociaciones de Buenos Aires, la apelación al patriotismo español vivía una etapa de furor, principalmente como respuesta a las recientes afirmaciones de Sarmiento y otros escritores nativos que atribuían al legado colonial algunos de los principales obstáculos que seguían oponiéndose al progreso de la Argentina.³ En 1857 Gil Gelpí, un marino, editor y literato nacido en la Villa de Tossa (Gerona), encabezando un grupo de alrededor de cuarenta paisanos de Cataluña y las Baleares, fundó el Montepío de Montserrat, una asociación de socorros mutuos que se definía como catalana y que aún subsiste. Gelpí, quien de inmediato fue designado presidente de la nueva entidad, había viajado por distintos lugares de América hasta recalar en Buenos Aires a fines de la década de 1830.⁴ Para la época de fundación del Montepío también dirigía la *Revista Española y Americana*, y luego haría lo propio con *El Eco de España*, publicaciones en las que, según sus palabras, “no teníamos ni tenemos en vista sino el honor y los intereses de la España, según los apreciamos y comprendemos” (Gelpí 1862a, p. 6). Más de seis décadas después, Rafael Calzada, el principal líder de la colectividad española de la Argentina, lo recordaría como uno de los escritores inmigrantes que se había atrevido a enfrentar a Sarmiento, Frías, Bilbao y los demás responsables de la “campaña hispanófoba” (Calzada 1926, t. I, pp. 173-174).

Gelpí inició el derrotero de esa defensa, y de la crítica de los resultados de las revoluciones americanas, con una novela histórica situada en Buenos Aires en los prolegómenos de la independencia, cuyos propósitos aleccionadores eran ya evidentes desde el prólogo.⁵ La trama revelaba algunos temas que luego desarrollaría más extensamente, ya que Francisco de Galcerán, el protagonista, un capitán de navío de la armada realista que se había cubierto de gloria durante las invasiones inglesas, y luego combatiendo en el Pacífico, debía enfrentar las asechanzas propias de un retorno al Plata en uno de los momentos en que los españoles eran vistos con mayor hostilidad: los meses que siguieron al triunfo de las fuerzas patriotas en la batalla de Salta, en 1813. Juan Miranda, el hermano de su esposa, era un criollo que alcanzó el grado de coronel en el ejército del general Manuel Belgrano, y a quien su jefe enviaba desde el Norte a Buenos Aires, con la secreta misión de pactar con los españoles el fin de la guerra y la formación de

3 Este enfrentamiento, cuyos orígenes se remontaban a algunas de las afirmaciones antiespañolas de Sarmiento en sus *Viajes*, tuvo su principal episodio con la publicación del libro del madrileño Martínez Villergas (1854), financiado en parte por algunos miembros destacados de la colectividad hispánica de Buenos Aires. Una síntesis de la polémica puede verse en Moya 2004, pp. 359-360.

4 Algunos rasgos de su biografía aparecen en el Prólogo a Gelpí y Ferro 1864.

5 Gelpí 1860. Originalmente, la novela se publicó en forma de folletín en la *Revista Española y Americana*.

un gobierno que se situara por encima de las facciones políticas. Ese término medio no tendría ocasión de ponerse en práctica, debido a la ceguera de los gobiernos peninsulares, a los prejuicios antihispánicos y a las ansias de poder de los criollos, temas estos últimos sobre los cuales Galcerán había tenido ocasión de advertir a su bienintencionado cuñado. Hacia el final de la novela, en lugar de la conciliación y la paz, el destino americano quedaba abierto a los embates sucesivos de la anarquía y la tiranía, en un ambiente de creciente hostilidad hacia los godos.

La siguiente obra de Gelpí se sumaría más claramente a la lucha contra la “campaña hispanófoba”, ya que se trataba de una compilación de artículos publicados en el diario porteño *El Nacional*. Este era dirigido entonces por Dalmacio Vélez Sársfield y competía por los favores de la opinión pública liberal con *La Tribuna*, de los hermanos Héctor y Mariano Varela. Precisamente, la serie de artículos de Gelpí tenía por objetivo desmentir la visión pesimista de *La Tribuna* sobre el presente de España (Gelpí 1862b). A juicio del escritor catalán, si en esa visión predominaba el color negro del absolutismo, la teocracia y la opresión, se debía a que los corresponsales del periódico eran “republicanos del partido rojo” que vivían en el destierro. Por su parte, los redactores de *La Tribuna* contribuían al embuste cuando sostenían que los españoles residentes en la ciudad leían sus notas con entusiasmo, coincidiendo con el diagnóstico. Gelpí, que en el debate se definía también como liberal, sostenía que, mientras los súbditos de otros países, como los italianos monárquicos, los franceses o los alemanes, podían leer con desdén los ataques que a los gobiernos de sus países también dirigían *La Tribuna* y otros periódicos porteños, a los españoles les estaba vedado adoptar igual actitud, dada la historia de décadas de enfrentamientos. Concluía uno de sus artículos elogian-do a Bartolomé Mitre y a Valentín Alsina, a quienes presentaba como “dos eminentes argentinos que han rendido el respeto que merece a una nación que les ha dado el ser, a la España” (Gelpí 1862b, p. 43).

En vísperas de abandonar el país para una nueva emigración, Gelpí continuaría su batalla con una obra que incursionaba en otro terreno para él atractivo: el de la historia americana (1862a). Según afirmaba, el trabajo estaba dirigido principalmente a quienes, desde la Argentina, condenaban los abusos y las arbitrariedades del colonialismo hispánico, mientras nada decían respecto del británico o del francés. Luego de sostener que la conquista había procedido a implantar un sistema democrático en América, basado en la institución del ayuntamiento y en la figura del adelantado, se complacía en recordar los principales ejemplos de catalanes que, en funciones civiles o eclesiásticas, habían contribuido a sustentar el sistema colonial. Este último, por su parte, era en opinión de Gelpí más liberal que cualquier otro del mismo tipo, sea por lo que se refiere a los derechos de los súbditos, sea en cuanto al desarrollo de las actividades económicas, las ciencias y las artes.

Ya establecido en La Habana, Gelpí habría de redactar su principal obra histórica, siguiendo los lineamientos generales de la anterior (Gelpí [sic] y Ferro 1864). En este nuevo ensayo incluía la etapa posterior al proceso de independencia, sosteniendo que,

contrariamente a lo que pensaba Sarmiento, no debía adjudicarse al pasado colonial español la responsabilidad de la trayectoria escasamente exitosa que habían seguido casi todas las nuevas repúblicas hasta el presente, sino sobre todo a algunas características del propio proceso revolucionario. A medida que progresaba, la guerra contra el antiguo yugo se transformaba en una contienda social, en la que las castas más numerosas reclamaban los mismos derechos que se había adjudicado la minoría que dirigió dicho proceso. Mientras que en tiempos coloniales esas castas permanecían sumisas y pacíficas, ahora se volvían díscolas y belicosas, lo que impedía cualquier posibilidad de progreso estable.

Paralelamente, la nueva república de América del Norte no sólo iba obteniendo ventajas evidentes respecto de las antiguas colonias españolas, sino que lograba un milagro que Gelpí prometía explicar en el libro, aunque luego no cumpliría su propósito: el de amalgamar a gentes de orígenes muy diversos que, al cabo de poco tiempo, se sentían tan *yankees* como los nativos, orgullosos y llenos de energía en la tierra que los albergaba, y que ya no podrían volver a vivir voluntariamente en sus países de procedencia (Gelpí y Ferro 1864, pp. 33-34). Gelpí concluía así que en el corto período de vida independiente se había invertido la situación de partida, merced a la acción de unos protagonistas de la historia que, para bien (en el norte) o para mal (en el sur), sólo cabía buscar entre los pobladores del Nuevo Mundo.

LA IRRUPCIÓN DEL CATALANISMO

Aunque el Montepío de Montserrat casi siempre habría de abstenerse de las definiciones políticas, invocando, al igual que otras entidades de su tipo, la neutralidad que en esa materia imponían los estatutos sociales, su dirigencia no era impermeable a unas influencias transatlánticas bastante diferentes de las que motivaban a Gelpí. Las más importantes estaban representadas por el catalanismo cultural y, gradualmente, por el nacionalismo, como puede advertirse en la trayectoria de Antonio de Paula Aleu, otro de sus presidentes. Fue este uno de los escasos líderes que contó con un prolongado respaldo de todos los sectores de la colectividad y el único que, en diferentes períodos, encabezó sus tres principales asociaciones: el Montepío, el Centre Català –fundado en 1886– y el Casal Català –surgido como una escisión del anterior en 1908–.

Nacido en Barcelona en 1847, Aleu emigró a Buenos Aires, donde se recibió de abogado en 1869 y donde residió hasta su muerte, acaecida en 1926.⁶ Su intensa actividad como promotor de iniciativas catalanistas incluyó la fundación y dirección de *L'Aureneta*, primer periódico de América del Sur escrito en catalán, publicado de manera intermitente entre 1876 y 1892 y distinguido con una rápida fama en Barcelona por su edición de *L'Atlàntida*, el poema épico de Jacinto Verdaguer. Presidió asimismo

6 Los rasgos biográficos de Aleu que vienen a continuación se basan en Comissió Catalana del Cinquè Centenari (1988, pp. 41-43) y en J. Roca i Roca, "Pròlech" a Aleu (1917).

los primeros juegos florales del Casal de Buenos Aires, celebrados en 1908, y colaboró de manera habitual con revistas catalanas de otros países latinoamericanos. Por otro lado, según recuerda en sus memorias José María Monner Sans (1976, pp. 107-115), la casona porteña de Aleu era una especie de consulado honorario de Cataluña, por el que circulaban constantemente sus paisanos residentes y los que visitaban el país, como Federico Rahola o Santiago Rusiñol a comienzos del siglo xx.⁷ En 1917 un grupo de amigos costeó la publicación en Barcelona de *Lluny de la terra*, recopilación de artículos y documentos, que contiene algunas de sus opiniones sobre Cataluña y sobre los catalanes de la Argentina.⁸

Pero la labor de Aleu no se circunscribió al ámbito de la colectividad catalana, ya que fue presidente o alto dirigente de algunas de las principales asociaciones panhispánicas, como la Patriótica Española, el Club Español y la Sociedad Española de Beneficencia (Fernández 2011, pp. 65-68). Además, mantuvo una actividad poco exitosa como empresario en algunas regiones del interior argentino e intervino en otros ámbitos destacados de la sociedad receptora, como la Comisión Vecinal de Buenos Aires –antecesora del Concejo Deliberante–, la sección nacional de la Cruz Roja –de la que fue fundador–, la Comisión de Escuelas y Bibliotecas Populares y el Patronato de los Aborígenes.

Sin dudas, Aleu se destacó mucho más como gestor de iniciativas en el ámbito étnico que como escritor, por lo que no contamos con una gran obra para analizar su pensamiento y, sobre todo, nos encontramos con algunos períodos de su prolongada existencia en los que casi no produjo otros textos que los que corresponden a su trabajo como abogado. Con todo, es posible advertir ciertos rasgos que se reiteran en el tiempo, como la dualidad de sus devociones patrióticas, hacia Cataluña y hacia España. Ya en el primer número de *L'Aureneta*, luego de saludar a la primera como a una “madre cariñosa”, decía: “Esto no quiere decir que olvidemos a España, no; los catalanes queremos a España con un amor tan puro y tan intenso como cualquier hijo de las otras provincias hermanas, y de eso hemos dado las pruebas más completas”.⁹

Además de defender el uso de la lengua propia, Aleu trataba, ya por entonces, de utilizar al periodismo como un instrumento para la difusión de la historia y de la cultura catalana en el Río de la Plata, propósito que en lo personal asociaba a la formación adquirida en su etapa como seminarista, previa a la emigración.¹⁰ Por otro lado, insistía en aquellos aspectos en los que, según su opinión, los catalanes aventajaban al resto de

7 El autor era hijo de Ricardo Monner Sans, a quien nos referiremos más abajo, y fue decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires a comienzos de la década de 1960.

8 Entre los aportantes para la edición, figuran Francesc Cambó, Josep Puig y Cadafalch, Pere Coromines y Federico Rahola.

9 1876. Salutació, *L'Aureneta*, n° 1, 1 de junio (ésta y las demás traducciones del catalán son propias). En otras ocasiones, Aleu utilizó el concepto de “Matria” para referirse a Cataluña, diferenciándolo de “Patria”, que adjudicaba a España. Cf. 1876. Gloria a Espanya, *L'Aureneta*, n° 27, 16 de diciembre.

10 Cf. 1876. A la verge de Montserrat, *L'Aureneta*, n° 14, 8 de setiembre.

los españoles, como su mayor apertura hacia los ingenios de la modernidad: “Se dice ‘Progreso’, y éste lleva a todas partes el bienestar y la paz. Son sus líderes el vapor y la electricidad, y a uno y otra prestan gozoso homenaje los catalanes de hoy”.¹¹

Ello no le impedía formular ocasionalmente fuertes críticas a una parte de sus compatriotas, sea a quienes, permaneciendo en la península, tendían a ensimismarse en el cultivo de las antiguas glorias militares de Cataluña, ignorando las más recientes asociadas a la industria, sea a los que, habiendo emigrado a América, se manifestaban reacios al influjo del ascendiente catalanismo. Un ejemplo de esto último es su amarga nota en ocasión del primer aniversario de *L'Aureneta*, cuando se quejaba de que el semanario, recibido con entusiasmo por los “catalanes de corazón”, no generaba sino indiferencia en círculos más amplios de la colectividad, a los que comparaba con los infelices que en el pasado “se acogieron bajo las banderas de oprobio del vengativo Felipe V”.¹²

El catalanismo de Aleu se iría cargando luego de connotaciones políticas, como se advierte en las cartas escritas en 1890 por su *alter ego* Pantaleón I. Déu.¹³ Eso lo llevaría a adherir sucesivamente a la Lliga Regionalista y a Solidaritat Catalana, las primeras agrupaciones partidarias nacidas en Barcelona, y a organizar desde Buenos Aires un reclamo en favor de la instauración de una forma de gobierno que representara al conjunto de Cataluña.¹⁴ La exaltación de su patriotismo alcanzaría un punto culminante en 1922, cuando Aleu entregó al gobierno catalán la bandera donada por las comunidades de compatriotas radicados en América (Lucci 2008, pp. 191-212). Algunos nacionalistas de su propio tiempo, como los redactores del mensuario *Ressorgiment*, que empezó a publicarse en 1916, y otros posteriores, como Víctor Castells (1986, pp. 66-68), han interpretado la postura de Aleu como una suerte de identidad asimétrica, en la que el catalanismo iría afirmándose gradualmente en desmedro del fervor españolista propio de su juventud.

En nuestra opinión, la evolución del pensamiento de Aleu no es tan lineal como se desprende de esa interpretación. Por un lado, algunas de sus definiciones vinculadas con el nacionalismo catalán fueron bastante precoces, aunque probablemente estimuladas por el ambiente en el que se expresaron. Así, ya en una fecha tan temprana como 1887, Aleu comparaba la suerte de Cataluña con la de Polonia e Irlanda, reclamando la recuperación de su identidad histórica:

11 1887. A Catalunya, *L'Aureneta*, 2ª. época, n° 23, 15 de diciembre.

12 1877. Catalans i... catalans, *L'Aureneta*, 16 de mayo.

13 El nombre del supuesto autor de las cartas era un anagrama de Antoni de P. Aleu, quien, tal vez para acordarles más autoridad, las fechaba en Barcelona. En ellas se explica cómo el catalanismo había pasado de la fase de la *Renaixença* a la de la lucha por la obtención de la autonomía administrativa para Cataluña. Las cartas están incluidas en Aleu 1917, pp. 33-59.

14 La “Festa de Germanor Catalana”, en la que se expresó ese reclamo, fue celebrada el 10 de diciembre de 1911. Los otros dos convocantes fueron Josep Lleonart Nart, un intelectual nacionalista arribado a comienzos de siglo, y Juan Torrendell, de quien nos ocuparemos más abajo. Ver Aleu 1917, pp. 89-107.

Polonia mantiene viva la esperanza de la reivindicación de sus fueros y de su independencia, troceada por poderosos elementos; Irlanda –la Cataluña inglesa– se hace digna de la simpatía universal al verla agitarse y conmoverlo todo para recobrar la autonomía que la vieja Inglaterra otorga hasta a los países subyugados por la conquista; y Cataluña, ¿qué hace, mientras tanto, Cataluña, para reconquistar su personalidad?¹⁵

Lo hizo en el marco de los primeros juegos florales organizados en Montevideo por la sociedad Rat Penat, certamen en el que Aleu fue presidente. Por otro lado, el semanario *La Gralla* de esa ciudad, con el cual solía colaborar por entonces, mostraba una orientación nacionalista todavía ausente en casi todos los medios catalanes de América Latina. Como contrapartida, Aleu siguió formando parte de los cuadros dirigentes del asociacionismo hispánico de Buenos Aires en una etapa avanzada de su vida y promoviendo colectas de ayuda a otras regiones de la península en ocasión de desastres naturales.¹⁶ Además, desde el punto de vista político, mantuvo una fidelidad a la monarquía española que consideraba compatible con la anhelada autonomía para Cataluña.

LAS ÚLTIMAS GESTAS DEL PATRIOTISMO ESPAÑOL

La orientación hispanófila que inspirara los escritos de Gelpí hallaría nuevos motivos para su expresión durante la década final del siglo XIX, en el momento en que se decidía el destino de los restos del imperio colonial español. Por lo que se refiere a la colectividad catalana, las últimas acometidas de esta línea de pensamiento se hallan principalmente en los escritos del filólogo e historiador Ricardo Monner Sans. Emigrado a la Argentina en 1889, cuando promediaba la cuarta década de su vida, este intelectual nacido en Barcelona se integró con rapidez en los ámbitos académicos y periodísticos de Buenos Aires; en el primer caso, como profesor del Colegio Nacional y director del Colegio Ibero-Americano de Adrogué y, en el segundo, como columnista de *La Prensa* y *La Nación*. Igualmente rápido fue su trato con algunas de las figuras más conocidas de la política rioplatense, como Bartolomé Mitre, Julio Roca, Estanislao Zeballos o Andrés Lamas.¹⁷

La hispanofilia de Monner Sans, como la de otros escritores emigrados, alcanzó su punto más alto durante la guerra de independencia cubana. El Centre Català de la ciudad se sumó por entonces a la flamante Asociación Patriótica Española, entidad que defendía la continuidad del colonialismo antillano y que trataba de colaborar con el esfuerzo bélico peninsular. Pero el Centre fue más allá que otras asociaciones federa-

15 Aleu, 1917. Discurs presidencial, 25 diciembre 1887, pp. 69-70.

16 Ver por ejemplo el artículo Pro Cataluña de *El Diario Español*, 28 de octubre de 1907, en el que se destaca el rol de Aleu como organizador de una suscripción para los afectados por las inundaciones en Andalucía.

17 Mitre prologó uno de los primeros textos de Monner Sans en la Argentina, un poema publicado en 1891 (AAVV. 1929, p. 436). Según Biagini (1995, p. 129), ya antes de emigrar, este autor había logrado que el rey Alfonso XII costeara la publicación de su primer libro.

das en la Patriótica, al decidir la ruptura de relaciones con los periódicos porteños que apoyaban la causa de los insurrectos cubanos. En ese contexto, Monner Sans, integrante de la junta directiva del Centre, publicó un opúsculo que, por una parte, denunciaba los objetivos anexionistas que perseguía Estados Unidos al involucrarse en el conflicto y, por la otra, recordaba, de manera algo curiosa, el genocidio indígena que había sido practicado en ese país. Contraponía a todo ello las libertades concedidas por España a la población cubana, que el autor no se privaba de considerar excesivas (Monner Sans 1898). Por último, incursionaba en una comparación, que por entonces se convirtió en tópico, entre un país basado en los valores morales y otro asentado en el poderío económico y militar.¹⁸

Su prédica durante la guerra no se contraponía, sin embargo, con una misión que ya antes de ella se había asignado, la de dar a conocer al público argentino la evolución económica reciente de España y sus logros en materia científica, literaria y artística, tratando de contrarrestar la indiferencia o incluso el desprecio que advertía en la prensa del país receptor. Lo hizo a través de una serie de folletos en los que explicaba:

Fija mi vista en aquella patria mía tan querida, y pisando esta hospitalaria tierra en la que con tan cariñosos amigos cuento, durante cuatro largos años fui aprovechando todas las ocasiones para hablar de aquella España guerrera, artística, literaria é [sic] industrial que de niño, y en extranjero suelo, aprendí a amar (Monner Sans 1893, p. 8).

Luego del 98, Monner Sans se ocupó de otras labores asociadas a la promoción del influjo español en Argentina, como la difusión del hispanoamericanismo desde las páginas de la revista *España* (Duarte 1998, pp. 174-175), la organización de visitas de científicos e intelectuales peninsulares en la que tomó parte como integrante de la Institución Cultural Española de Buenos Aires y, sobre todo, la defensa de la pureza de la lengua, considerando a ésta como el principal vínculo superviviente entre la madre patria y las nuevas repúblicas. Monner Sans, para entonces ya muy reconocido como filólogo a ambos lados del Atlántico, publicó un libro que alcanzaría una gran difusión, en el que trataba de combatir los “daños” que al castellano que se hablaba en el país le habían producido la inmigración masiva, las publicaciones extranjeras, las malas traducciones y la falta de acatamiento a la autoridad académica (Monner Sans 1924).¹⁹ De acuerdo a lo afirmado por Estanislao Zeballos en el prólogo, un objetivo secundario que perseguía Monner Sans con esta obra era el de impulsar la creación de una filial de la Real Academia Española en Argentina, como ya tenían México, Colombia y Venezuela (Monner Sans 1924, pp. 7-44).

18 Sobre la difusión de este tópico en los medios hispánicos de la Argentina, Duarte 2002. Para un ejemplo entre los intelectuales catalanes, ver el poema *Dos pueblos*, en Dedeu 1908, pp. 51-58. En la pieza se contraponen el valor, el honor, el desinterés, la nobleza, el “martirio sacrosanto” de España, con la falta de fe, el utilitarismo, el desprecio por la moral, el derroche económico de Estados Unidos, de manera tan maniquea que los dos últimos versos rezan “Pues no luchan dos naciones, / Luchan Ormuz y Ahrimán”.

19 Sobre su influencia profesional, ver la semblanza redactada por uno de sus discípulos, en Berenguer Carisomo 1953, pp. 41-43.

También en esa época comenzó a interesarse más por las cuestiones vinculadas con el catalanismo, probablemente como consecuencia de la creciente gravitación que éste estaba alcanzando en la colectividad residente en Buenos Aires. Incluso dedicó otro breve escrito al tema de los vínculos entre Cataluña y la Argentina, en el que sostenía que las peculiaridades de la primera dentro del conjunto ibérico no iban más allá de los aspectos lingüísticos y culturales, de una diversidad regional en el marco de una nación que claramente se identificaba con España y que contaba con un Estado cuya integridad estaba garantizada por la monarquía de la Restauración (Monner Sans 1900).

Por último, un aspecto de la obra de Monner Sans dedicado a los catalanes, que luego ocuparía un lugar central en el conjunto de aquella, debido a la repercusión que alcanzó, fue su erudita reconstrucción del rol jugado por el Batallón de Voluntarios Urbanos de Cataluña en la reconquista y defensa de la capital del Virreinato del Río de la Plata durante las invasiones inglesas de comienzos del siglo XIX. Discutiendo con Paul Groussac y coincidiendo por momentos con Mitre y con el historiador Ricardo Levene, Monner Sans explicaba allí en detalle los planes y las acciones de los comandantes Gerardo Esteve y Llach, Felipe Sentenach, Jaime Llavallo y de otros catalanes movidos por la lealtad a la Corona española. Esa lealtad llevaría a varios de ellos a sumarse luego al fallido motín realista dirigido por Martín de Álzaga y, en el caso de Sentenach, a caer ajusticiado junto a aquel en julio de 1812 (Monner Sans 1927).²⁰ En cualquier caso, la indagación histórica de Monner Sans se detenía antes de los sucesos de mayo de 1810, con lo que no llegaba a considerar el episodio que diferenciaría a la colectividad catalana de los demás grupos regionales españoles residentes en Buenos Aires: la incorporación de dos de sus integrantes al primer gobierno revolucionario.²¹

LOS REPUBLICANOS Y LA CUESTIÓN CATALANA

En la misma época en que el profesor Monner Sans se consagraba a sus labores filológicas e historiográficas, dos de sus paisanos, algo más jóvenes, reflexionaban sobre España y Cataluña desde el campo de la política. La trayectoria del primero de ellos, Carlos Malagarriga, quien también arribó a Buenos Aires en 1889, ha sido objeto de una exhaustiva reconstrucción por parte de Ángel Duarte y Marcela García Sebastiani

20 Esta obra es una versión revisada y ampliada del texto dado a conocer en 1893 con el nombre de *Los catalanes en la reconquista y defensa de Buenos Aires*.

21 Este último episodio se transformaría más tarde en un *leitmotiv* de la prensa nacionalista catalana. En 1946 el historiador argentino Enrique de Gandía publicó su libro *Nueva historia de América*, en uno de cuyos capítulos sostenía la tesis de que el proceso de independencia del Río de la Plata se había iniciado con un plan de los residentes vascos y catalanes de ruptura con el dominio español. La revista *Ressorgiment* retomó ese argumento en diferentes oportunidades, exaltando las figuras de los patriotas catalanes Domingo Matheu y Juan Larrea. Cf. los artículos *Un projecte basc-català d'independència*, A. XLI, N. CDLXXXIII, agost 1956, p.7778; Joan Larreu, *factor del moviment emancipador argentí*, A. XLV, N. DXXVI, maig 1960, pp.8144-8145.

(2011),²² en la que se ha considerado su visión del problema catalán, por lo que aquí solo nos ocuparemos brevemente de algunas ideas presentes en sus escritos que interesan a nuestra argumentación. Además, sus vínculos con el mundo de las asociaciones y la prensa catalanas fueron menos sólidos y duraderos que los de su correligionario de los círculos republicanos españoles, Martín Dedeu, arribado en 1902, de quien hablaremos con mayor detalle.

Malagarriga, nacido en Barcelona, había vivido bastante tiempo en Madrid, donde, según sus palabras, recibió desde joven “un baño de españolismo”. No obstante, fue uno de los republicanos residentes en la Argentina que trató de comprender las razones del surgimiento del catalanismo político, aunque nunca llegara a simpatizar con él. Así, en un artículo de 1905 en el que se congratulaba de que el separatismo no había encontrado adeptos en la colonia radicada en el país, como ocurrió con otros “extremismos”, reconocía que sus raíces debían buscarse en la deplorable tendencia a la uniformidad y el estatismo que entró en España con Felipe V y que fue una de las causas principales de la pérdida de América.²³ Volviendo al año siguiente sobre el tema, sostenía que esa tendencia sería contenida gracias al accionar de la recién creada Unión Republicana, en la cual Cataluña hallaría justicia en sus reivindicaciones, salvando así la unidad de la patria.²⁴

Al mismo tiempo, Malagarriga declaraba que, en lo personal, habría preferido que no se crease una coalición como Solidaritat Catalana, empeñada en la obtención de la autonomía política para Cataluña, y confiaba en que se lograría encauzar sus reivindicaciones, evitando un grave conflicto. Por otro lado, recordaba que la industria, ese sector de la economía que distinguía y enorgullecía a los catalanes, dependía del mercado español, de la mano de obra que emigraba desde otras regiones de España y de los capitales repatriados desde las colonias españolas recientemente independizadas en las Antillas. Por ende, sin España sería inconcebible la prosperidad industrial catalana.²⁵

El españolismo de Malagarriga se puede incluso advertir en otras cuestiones en las que, luego de décadas de iniciado el movimiento cultural de la *Renaixença*, cabría quizá esperar una mayor apertura, como la referida al uso literario del catalán. Si bien lo reivindicaba y apoyaba, introducía una distinción significativa entre “lengua nacional” y “lengua regional”, ambas destinadas a diferentes circunstancias. Así, en el prólogo a un poemario de su amigo Martín Dedeu en el que reconocía las tensiones creadas por el arribo del catalanismo, señalaba:

Entre tanto los que pasamos por las angustias presentes solo podemos hacer lo que Dedeu ha logrado y otros intentamos: decir en la lengua nacional cuán grande es el pasado

22 Véase también otros trabajos del propio Duarte (2006; 2002; 1998, pp.174-195).

23 Malagarriga, 1908. El separatismo desde América, pp. 161-163.

24 Malagarriga, 1908. El buen sentido de Salmerón, pp. 186-187; Las dos políticas, pp. 199-202.

25 Malagarriga, 1908. Alrededor de la Solidaridad Catalana, pp. 209-214.

de España, cuán soberbio el porvenir de la raza y expresar en la lengua regional los íntimos anhelos, las penas y las alegrías de la primera juventud, los desengaños de la vida... Por fortuna, patria se dice lo mismo en ambos idiomas; *el fill, la mare, l'avia* lo decimos los catalanes así. Si necesitamos para ello permiso, téngase por pedido. (Dedeu 1908, pp. 7-8)²⁶

Algo diferente es el argumento de uno de los poemas de Dedeu, dentro de una obra en la que por lo demás no escasean las alabanzas a las pasadas glorias de España o a las que unieron a catalanes y castellanos durante la epopeya medieval de la reconquista. Se trata de aquel en el que un ruiseñor promete a una calandria convertirla en la reina de las aves si acepta cantar en el lenguaje que él le enseñará. La calandria responde que para ella no hay lengua como la que aprendió de su madre en el nido, la lengua fiel en la que puede decir sus sentimientos y esperanzas, sin traicionar a su raza. La esperable conclusión del poema dice:

Així com la calandria replica Catalunya
Quand vol algú qu'oblidi de sons antepassats,
La llenga que pregon a ses glories literaries
La llenga que'ens ensenya la mare al bressolar'ns.²⁷

Las tensiones respecto del catalanismo a las que aludía Malagarriga crecieron durante la década siguiente y sobre todo hacia el final de la Primera Guerra Mundial.²⁸ En el Casal de Buenos Aires se fue agudizando el proceso de politización, merced a un núcleo de nacionalistas radicales, no muy nutrido pero de gran activismo. La revista *Ressorgiment*, recién aparecida, adhería a esos puntos de vista, abogando por la autonomía integral o incluso por la independencia de Cataluña, parecer que compartían otras publicaciones de países cercanos, como *Foc Nou* de Montevideo y *Germanor* de Santiago de Chile. Aunque estas posturas nunca fueron mayoritarias dentro de la colectividad, generaron conflictos como el que protagonizaría el propio Martín Dedeu en 1919, cuando se propuso su expulsión como socio del Casal, debido a sus opiniones españolistas (Fernández 2012, pp. 171-178).

Dedeu respondió a través de una serie de artículos publicados en *El Diario Español*, luego recopilados en forma de libro con un prólogo de Rafael Calzada y una serie final de notas de adhesión de otros dirigentes conspicuos de la colectividad española

26 Se trata de un libro que comprende dos partes, la primera de poemas escritos en castellano y la segunda en catalán, aunque en este caso incluyendo al lado la traducción a cargo del propio Malagarriga. Duarte y García Sebastiani (2011, pp. 162-163) han señalado con acierto que la vinculación esencial de Malagarriga con el catalanismo era la propia del período de la *Renaixença*, ya que tenía muchas dificultades para entender desde América la politización de sus reivindicaciones y nunca estuvo dispuesto a admitir que ésta se diera en un sentido diferenciador de la española. Sin embargo, un párrafo como el que acabamos de citar pareciera propio de un período anterior a la de ese movimiento cultural.

27 "Así como la calandria replica Cataluña / Cuando alguien quiere que olvide de sus antepasados / La lengua que pregon a sus glorias literarias / La lengua que nos enseña la madre al acunarnos". Dedeu, 1908. Lo Rossinyol y la Calandria, pp. 132-139.

28 Como en otros momentos de la historia de la colectividad, estas tensiones eran un reflejo de las que se estaban acumulando en la propia España. Sobre estas últimas, Moreno Luzón 2006, pp. 119-151.

(Dedeu 1919). En ellos se definía como partidario de una autonomía conciliable con la república federal, apoyándose en Pi y Margall y remontándose a las razones geográficas, históricas y económicas que harían impensable la independencia de Cataluña. Por otro lado, llamaba la atención sobre el hecho de que una autonomía controlada por la derecha burguesa (Cambó, Puig y Cadafalch, Ventosa y Calvell) podía implicar una involución hacia lo arcaico y reaccionario, hacia las instituciones y fueros de origen medieval que se trataba de recuperar (Dedeu 1919, p. 56).

Lo que a Dedeu le interesaba demostrar, en suma, era que, en el marco de una hipotética república española, Cataluña hallaría un destino de progreso, justicia y libertad que el separatismo –entendido en un sentido tan amplio que casi se confundía con el nacionalismo– con mucha probabilidad le vedaría. Curiosamente, el prologuista Calzada no coincidía con ese optimismo, advirtiendo sobre dos obstáculos casi insalvables que se oponían al argumento de Dedeu: el primero, obvio, era que nada parecía indicar que España estuviera a punto de convertirse en una república; el segundo, que, en su opinión, la mayoría de los catalanistas que bregaban por la autonomía eran también partidarios fervientes de la monarquía. De esta manera, la posible solución autonomista debía darse en el marco de esta última, lo cual para Calzada era impensable, dado que, en el mismo instante en que la monarquía se convirtiese en federal, habría decretado su extinción (Dedeu 1919, pp. 9-12).

ESPAÑA Y CATALUÑA ENTRE REPÚBLICA Y DICTADURA

El siguiente punto destacado de la línea política catalanista que mantenía su fidelidad a España puede situarse en la obra de Joan Torrendell, un editor y periodista mallorquí de dilatada experiencia en Montevideo, donde publicara *El Correu de Catalunya*, un semanario tan importante como para que Aleu (1917, p. 91) lo considerara como la piedra angular de cualquier intento de organización colectiva. Dos décadas más tarde estaba radicado en Buenos Aires, donde había fundado y dirigía la exitosa editorial Tor, especializada en narrativa universal y nacional. Por otra parte, venía realizando desde hacía tiempo una labor algo discontinua como crítico y difusor de la literatura catalana moderna (Torrendell 1928). Gran admirador de Francesc Cambó, Torrendell compartía con él la creencia, mantenida hasta muy tarde, de que la monarquía podía brindar una solución armónica al pleito catalán, mientras que un eventual régimen republicano sería necesariamente centralista y castellanista.²⁹

Los dos libros principales de Torrendell sobre política española son sendas compilaciones de artículos escritos a partir de 1930, aunque publicados en una etapa avanzada de la Segunda República. Quien se definía como “un periodista residente en Buenos Aires” abogaba en los primeros textos por una reforma de la monarquía alfonsina que

29 Sobre las posturas de Cambó en la época, Riquer 2013, pp. 154-155. Su reivindicación por parte del autor que estamos analizando puede verse, entre otros, en Torrendell, 1936. Por la concordia, (1932) pp. 126-131.

la asemejase a las que reinaban en otros estados del occidente europeo, en particular a la británica.³⁰ Luego de implantada la República, siguió lamentando que no hubiese sido la Lliga Regionalista la que lograra la anhelada autonomía para Cataluña, recordando con cierta nostalgia las vanas gestiones que en ese sentido emprendieran Prat de la Riba y sobre todo Cambó ante Alfonso XIII y los gobiernos de la Restauración.³¹

La preocupación de Torrendell por los problemas de España reiteraba, asimismo, la que había sido frecuente en la Lliga, sobre todo en los momentos en que renacían algunos de los antiguos vicios, como por ejemplo en ocasión del levantamiento del general Sanjurjo:

En la actualidad son dos las cosas que están en peligro: la república y la Patria; la forma de gobierno que prefirieron los más, equivocados ó no, y la tierra donde todos hemos de convivir, que se ama por que sí (patriotismo) y porque en ella tenemos los elementos de la tranquilidad deseada (vida en común). Se impone, pues, que impere una cierta paz, en la cual se afiance el nuevo organismo político y se tonifique la conjunción social que ha de proporcionar el bienestar colectivo, y ambos factores la fortaleza y el esplendor de la patria.³²

Incluso subrayaba la negativa del pueblo catalán a resignarse frente a tales problemas y su capacidad para proponer soluciones nuevas.³³ Sus críticas iban principalmente dirigidas al españolismo más recalcitrante y centralista, en particular por su negativa a aceptar la diversidad lingüística. Así, citando a Menéndez y Pelayo y a Unamuno, Torrendell (1933, pp. 9-10) sostenía que el catalán era un idioma tan español como el castellano y que para este último era conveniente la existencia de aquel, ya que la necesidad de las traducciones lo llevaría a enriquecer sus propios matices. Igualmente firme y constante fue su defensa de la autonomía política para Cataluña, aunque, una vez obtenido el estatuto, este argumento perdió relevancia frente a otras cuestiones, como las reformas religiosas o sindicales encaradas por la República, que él criticó con dureza.³⁴

Bastante diferente a la de Torrendell era la visión sobre el período republicano del último de los autores al que nos referiremos en el presente artículo, Manuel Serra Moret, probablemente el político catalán más destacado de los que recibió la Argentina luego de la Guerra Civil. Había sido consejero de la Generalitat en materia económica, diputado a Cortes españolas y vice-presidente del Parlamento catalán durante la Re-

30 Torrendell, 1935. Crisis de ciudadanía (1930) pp. 27-31, y Desilusión (1931) pp. 119-124.

31 Torrendell, 1936. El pacto de San Sebastián, (1931) pp. 48-53. Ver también Torrendell, 1936. La elección catalana, (1933) pp. 252-257, en el que se celebraba el aparente renacimiento de ese partido, ahora con el nombre de Lliga Catalana.

32 Torrendell, 1935. Novedades, (1932) p. 129.

33 Véase, por ejemplo, su respuesta a Ortega y Gasset, quien había criticado a los españoles en conjunto por su excesiva tolerancia frente a la corrupción de los gobiernos de la Restauración y la Dictadura, en una entrevista publicada en la revista porteña *Nosotros* y luego reproducida en Torrendell 1933, pp. 6-7.

34 Cf. por ejemplo Torrendell, 1935. Poca fe, (1931) pp. 71-76, donde adhería a los argumentos del obispo argentino Gustavo Franceschi, acerca de que la Iglesia española debía volverse mucho más popular para influir en el electorado; Torrendell, 1935. El anarquista de Tarrasa, (1933) pp. 201-207, sobre los riesgos de la difusión del maximalismo.

pública. Al mismo tiempo, Serra Moret constituía un excelente ejemplo de los vínculos entre la emigración y el exilio, ya que él mismo había sido emigrante en el Plata por algunos años, a comienzos de siglo, y estaba casado con una argentina, hija de catalanes establecidos en la región pampeana. Durante la dictadura primorriverista se exilió en Buenos Aires, decisión que reiteraría entre 1940 y 1945. En este último período fueron muy estrechos sus vínculos con el resto del exilio republicano, así como asiduas sus colaboraciones en la revista *España Republicana* (Fasano 2014, pp. 298 y ss).

Serra Moret coincidía con otro ilustre exiliado, Rovira i Virgili, en cuanto a que la guerra y el triunfo del fascismo habían españolizado a Cataluña, obligando a pensar las soluciones para el futuro de manera conjunta. La tragedia que se abatía sobre toda España creaba así un nuevo escenario, en el que lo primordial era pensar en los medios comunes para superarla. Es lo que intentaría con un libro de su autoría, editado en la capital argentina en la época en que en Europa los Aliados comenzaban a revertir la marcha de la Segunda Guerra Mundial (Serra Moret 1942). Como sugiere su título, la obra partía del supuesto de que el derrumbe del totalitarismo nazi arrastraría también al franquista. Luego de reivindicar algunas de las políticas económicas de la Segunda República, diseñadas según él bajo el signo de la moderación, Serra Moret (1942, pp. 6-13) invitaba, por lo tanto, a encarar la futura reconstrucción española en consonancia con la de las democracias de Europa Occidental, combinando libre empresa y sindicatos obreros fuertes.³⁵

Lo significativo es que a la hora de inventariar los recursos humanos y materiales con los que España afrontaría esa hipotética recuperación, el economista republicano no estableciera claras diferencias entre Cataluña y el resto de aquella. Por el contrario, en su tierra catalana hallaba, ya antes del triunfo de Franco, una combinación de promisorias potencialidades y anacrónicas rémoras, no muy diferentes a las de otras regiones de la península. Por ejemplo, entre las organizaciones populares con las que cabría necesariamente contar, Serra Moret (1942, pp. 45-49) incluía a los sindicatos agrícolas de Barcelona, Lérida, Tarragona y Gerona, una vez que se desembarazasen de los *gangsters* falangistas que los controlaban. Pero de inmediato enumeraba otros organismos similares que ya se habían desarrollado o podrían desarrollarse a la brevedad en Valencia, en el Norte cantábrico o incluso en Castilla.

Por otro lado, si defendía la gestión del Consejo de Economía Nacional de Cataluña durante la etapa republicana y la guerra, mostrándola como un ejemplo de la cooperación de los trabajadores en las labores a encarar con el retorno de la democracia, no lo proponía de manera automática para el resto de España, sino que sostenía que la diversidad de realidades geográficas y económicas constituía un elemento insoslayable para

35 El modelo que Serra Moret tenía principalmente en mente era el de Australia, gobernada entonces por el partido laborista. Según él, sin alterar las libertades individuales, se había logrado allí en poco tiempo una organización colectiva compacta y adaptada a las necesidades de la guerra, con legislación limitativa de los beneficios, conscripción obligatoria del trabajo y prohibición de huelgas y *lockouts* (Serra Moret 1942, pp. 55-56).

cualquier planificación moderna. Más aún, el texto no se definía con claridad respecto del futuro ordenamiento constitucional ni era enfático en cuanto a su inclinación por la alternativa federal, sugiriendo tan solo que, si ésta fuera la adoptada, los Estados miembros deberían contar, entre otras, con amplias competencias para promover el desarrollo regional (Serra Moret 1942, pp. 67-68). Su trayectoria política posterior a la guerra lo iría aproximando a las instituciones catalanas del exilio, dada su integración en el consejo ejecutivo creado por el presidente Josep Irla en París. Sin embargo, mantuvo su interés por los problemas de España, desde una perspectiva de izquierda moderada, tal como muestran sus contactos con los sucesivos gobiernos instalados en la ciudad de México y sus artículos en la prensa argentina y de otros países de inmigración.

CONCLUSIONES

Hasta finales del siglo XIX, los argumentos españolistas de escritores como Gelpí o Monner Sans no se diferenciaban en términos generales de los expuestos por los intelectuales inmigrantes procedentes de otras regiones de la península. Tales argumentos se integraron sin dificultad en los discursos que tenían por objetivo cohesionar la colectividad española de la Argentina, por encima de sus diferencias de origen. Como ha señalado Núñez Seixas (2014b), ese proceso de construcción, en tierras americanas, de una identidad y un sentimiento de pertenencia a España debía superar la ineficacia del propio Estado español del siglo XIX para elaborar una simbología patriótica común. En el caso que nos interesa, las críticas a España de los intelectuales liberales argentinos, el escaso interés de la opinión pública rioplatense por lo que ocurría en ese país y las simpatías de las que gozaban los insurgentes cubanos en su conflicto de independencia constituyeron los principales motivos de reacción españolista.

La difusión en Buenos Aires del catalanismo cultural no bloqueó por completo tales efusiones patrióticas pero gradualmente las fue matizando o combinando con un más definido sentido de pertenencia a Cataluña, como puede advertirse en los escritos de Aleu. Al mismo tiempo, fue bocetando una contienda que terminaría de definirse con la irrupción del catalanismo político, durante las dos primeras décadas del siglo XX. En esa disputa, los nacionalistas catalanes estuvieron a la vanguardia de los ataques contra el españolismo, pero se trataba de una tendencia más amplia, que incluía otras comunidades e instituciones. Hablando en general de los españoles de la Argentina, Duarte (2006) sostuvo que hacia 1918 la manipulación de los indicadores étnicos (la lengua, el paisaje, las costumbres, la historia, etc.) se había vuelto conflictiva, haciendo difícil, o incluso imposible, el doble patriotismo implícito en las posturas regionalistas o en las republicanas federales. Es en ese clima que se produjo la disputa de Dedeu con parte de la dirigencia del Casal Català, en la cual el abogado y poeta siguió defendiendo la unidad de España, posición compartida por Malagarriga.

Sin embargo, en el período de entreguerras e incluso después existieron destacados representantes del catalanismo que no negaban su interés por España ni los múltiples

vínculos que a la distancia los seguían uniendo a ella. Tras la muerte de Aleu, por ejemplo, la vertiente del catalanismo cultural y político de la que Torrendell se convirtió en vocero rioplatense trató de imaginar unas relaciones no hostiles entre España y Cataluña, una vez que el estatuto de autonomía había sido conseguido. Esa versión de derechas, en parte nostálgica de la monarquía y fuertemente crítica de las reformas religiosas y sociales implantadas por la República, seguramente habría tenido dificultades para conciliar sus posiciones con la dictadura franquista, dada su afirmación constante del “hecho diferencial” catalán. Pero ello queda en el terreno de las conjeturas, debido al fallecimiento del propio Torrendell antes de que aquella lograra imponerse. Por el contrario, desde el republicanismo de izquierdas, pero a la vez reivindicando un sentido catalanista de la política, Serra Moret se negó reiteradamente a un retorno perfectamente posible a la España de fines de los años cincuenta y optó por la muerte en el destierro. En esa etapa final de su vida, el economista y sociólogo nacido en Vic profundizó su visión nacionalista de la ciudadanía, aunque incluso entonces siguió considerando que la construcción política de una Cataluña postfranquista estaba indisolublemente ligada al destino de España.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEU, A. DE P., 1917. *Lluny de la terra*. Barcelona: Estampa de Fidel Giró.
- BERETTA CURI, A., 1993. El proyecto imperial de la burguesía catalana para la América Latina, 1898-1931. En: G. D'ELÍA et al., *España y América Latina en el siglo xx*. Montevideo: Universidad de la República, pp. 15-133.
- BERENGUER CARISOMO, A., 1953. *España en la Argentina. Ensayo sobre una contribución a la cultura nacional*. Buenos Aires: Club Español.
- BIAGINI, H., 1995. *Intelectuales y políticos españoles en los comienzos de la inmigración masiva*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- CALZADA, R., 1926. *Cincuenta años de América. Notas autobiográficas*. Buenos Aires: Librería y Casa Editora de Jesús Menéndez.
- CANAL, J., 2006. *Banderas blancas, boinas rojas: una historia política del carlismo, 1876-1939*. Madrid: Marcial Pons.
- CASTELLS, V., 1986. *Catalans d'Amèrica per la independència*. Barcelona: Pòrtic.
- COMISSIÓ CATALANA DEL CINQUÈ CENTENARI, 1988. *200 Catalans a les Amèriques*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- DALLA CORTE, G., 2007. *Casa de América de Barcelona (1911-1947)*. Barcelona: LID.
- DEDEU, M., 1908. *De dos fuentes*. Buenos Aires: Imprenta A. Grau.
- 1919. *El catalanismo en acción. Fijando posiciones*. Buenos Aires: Librería La Facultad.
- DUARTE, Á., 1998. *La república del emigrante. La cultura política de los españoles en Argentina (1875-1910)*. Lleida: Milenio.
- 2002. Republicanos, emigrados y patriotas. Exilio y patriotismo español en el tránsito del siglo xix al xx. *Ayer*, N° 47, pp.57-79.
- 2006. La coartada republicana. Ensayos de liderazgo político en la colonia española a inicios del siglo xx. En: A. BERNASCONI Y C. FRID (eds.), *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*. Buenos Aires: Biblos, pp.127-149.
- DUARTE, Á. y GARCÍA SEBASTIANI, M., 2011. Carlos Malagarriga, el republicano catalán españolista. En: M. GARCÍA SEBASTIANI (dir.), *Patriotas entre naciones. Élite emigrantes españolas en Argentina*. Madrid: Universidad Complutense, pp.159-197.

- FASANO, L., 2014. *Los exiliados republicanos en Buenos Aires: labor política y cultural en el ámbito de la comunidad gallega (1936-1955)*. Tesis doctoral: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ, A., 2011. *Prèdiques de germanor*. Las asociaciones catalanas de Buenos Aires y sus prácticas institucionales (1850-1940). *Historia Social*, N° 70, pp. 63-80.
- 2012. El catalanismo en Buenos Aires. Un ensayo de interpretación (1850-1940). En: E. GONZÁLEZ MARTÍNEZ y A. MERINO HERNANDO (eds.), *De ida, vuelta y doble vuelta. Nuevas perspectivas sobre emigrantes, inmigrantes y retornados en España y América*. Madrid: Polifemo, pp. 161-186.
- GELPÍ, G., 1860. *Escenas de la revolución hispano-americana*. D. Francisco de Galcerán y su esposa. Buenos Aires: Imprenta de Pedro Gautier. 2 tomos.
- 1862a. *Los españoles en América y los escritores europeos y americanos*. Buenos Aires: Imprenta y Litografía a Vapor de Bernheim y Boneo.
- 1862b. *La España de Emilio Castelar y los redactores de 'La Tribuna' de Buenos Aires*. Buenos Aires: Imprenta y Litografía a Vapor de Bernheim y Boneo.
- GELPI y FERRO, G., 1864. *Estudios sobre la América. Conquista, colonización, gobiernos coloniales y gobiernos independientes*. La Habana: Librería e Imprenta "El Iris".
- LUCCI, M., 2008. La bandera de los 'catalanes de América': un ensayo de organización desde el exilio. *Cuadernos de Historia de España*, vol. 82, pp. 191-212.
- MALAGARRIGA, C., 1908. *Prosa muerta. Herbario de artículos políticos*. Buenos Aires: Librería La Facultad.
- MARTÍNEZ VILLERGA, J., 1854. *Sarmenticidio ó a mal Sarmiento buena podadera*. París: Agencia General de la Librería Española y Extranjera.
- MONNER SANS, R., 1893. *La España de hoy. Recuerdos y estadísticas*. Buenos Aires: Librería de Juan Bonmatí.
- 1898. *España y Norteamérica. Antecedentes y consideraciones*. Buenos Aires: Imprenta Monkes.
- 1900. *La Argentina y Cataluña*. Buenos Aires: Librería de Juan Bonmatí.
- 1924. *Notas al castellano en la Argentina*. Buenos Aires: Agencia General de Librería y Publicaciones. 2ª. Edición.
- 1927. *Los catalanes en la Argentina*. Buenos Aires: Librería y Casa Editora Coni.
- MONNER SANS, J. M., 1976. *Breves recuerdos de un largo pretérito*. Buenos Aires: Emecé.
- MORENO LUZÓN, J., 2006. De agravios, pactos y símbolos. El nacionalismo español ante la autonomía de Cataluña (1918-1919). *Ayer*, N° 63, pp. 119-151.
- MOYA, J. C., 2004. *Primos y extranjeros. La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*. Buenos Aires: Emecé.
- NÚÑEZ SEIXAS, X. M., 2014a. Modelos de liderazgo en comunidades emigradas. Algunas reflexiones a partir de los españoles en América (1870-1940). En: ÍD.: *Las patrias ausentes. Estudios sobre historia y memoria de las migraciones ibéricas (1830-1960)*. Gijón: Genuve Ediciones, pp. 115-142.
- 2014b. Sueños de redención: liderazgo étnico, exilio político y etnonacionalismo en las colectividades de emigrantes ibéricos en América Latina (1880-1960). En Ídem, pp. 143-172.
- RIQUER, B. DE, 2013. *Alfonso XIII y Cambó. La monarquía y el catalanismo político*. Madrid: RBA Historia.
- SERRA MORET, M., 1942. *La reconstrucción económica de España. Ensayo especulativo sobre un futuro probable*. Buenos Aires: Patronato Hispano-Argentino de Cultura.
- TORRENDELL, J., 1928. *La literatura catalana en su actual renacimiento*. Buenos Aires: Centre Català.
- 1933. *Las lenguas de España*. Buenos Aires: Centre Català.
- 1935. *La república española en su primer hervor*. Buenos Aires: Tor.
- 1936. *Cataluña y la República española*. Buenos Aires: Tor.
- VV.AA., 1929. *La vida y la obra de Ricardo Monner Sans*. Buenos Aires: García Santos.